

El gallego y las gaitas en Villafranca

Antonio Pereira

He tratado mucho a los Silveiro de mi tiempo, pero tenía yo poca idea del vástago que se llama Héctor M. Silveiro Fernández, el que ahora está empeñando lo mejor de su estudiosa juventud en la exaltación de la cultura y la lengua gallegas en el Bierzo. Este Silveiro me parece un valor villafranquino que conviene tener en cuenta.

Me creo prevenido y alerta frente a los nacionalismos exacerbados, pero nada de desmesurado encuentro en la constatación de una realidad feliz: que la lengua gallega es una riqueza en el Bierzo, sobre todo en la parte del Bierzo que gira alrededor de Villafranca.

Siendo así, vale más que luchemos para que nuestro gallego no llegue a quedarse en una jerga, que lo entendamos y hablemos bien. Para mi desgracia, yo lo hablo y escribo mal. Me pidieron un cuento para la revista de la "Escola de Gaitas" de Villafranca, y salió traducido por otra mano -generosa, creo que la del propio Silveiro-, incluso el "delantal" que encabezaba el texto. Así decía ese proemio confidente:

"Este canto, que terá que chegar ós lectores coa axuda dun traductor, adícollo ós nenas dos lugares do Bierzo que falan e entenden o galego. Cando eu andaba pala súa idade, resultábame familiar esa fala, na ferretería vilafranquina do meu pai, frecuentada por xentes sinxelas e recias. Pero ninguén me ensinou na escala con sistema e arde unha lingua entrañable que me gustaría usar na miña creación literaria, alternándoa co rico e case universal idioma de Castela.

Pido que ós nasos rapaces de agora se lles aforre esta mutilación".

Otros artículos y relatos míos han sido vertidos a la lengua vecina y en ella me suenan a gloria. (Pero no llego a decir ni a escribir a gusto -no sé por qué- la extremada galleguización que a veces le ponen a nuestro topónimo: "Vilafranca do Bierzo".)

Por fortuna para todos, las actividades que patronea nuestro paisano del Fondo do Campo tienen permanencia y rigor intelectual en las memorias que se editan sobre las sucesivas jornadas de la cultura y la lengua. Por esas celebraciones fueron huéspedes de Villafranca figuras como Uxío Novoneyra, el poeta del Caurel -lo

vi en el Teatro, bardo bien barbado, todo de negro vestido-, o Xesús Alonso Montero, o el fabulador fabuloso Xosé Luis Méndez Ferrín.

Lo de Méndez Ferrín, el autor de *Amor de Artur*, fue en el último diciembre, con especial dedicación a nuestro Ramón González Alegre. A éste lo recuerdo recitando su *Xoana de Aviñón* en una sobremesa de vino y cerezas. ¡Quién lo tuviera entre nosotros! La amistad de Antonio Pereira con el poeta galaico-leonés de la calle del Agua fue traída a esta IV Xornada por Eduardo Otero Pereira- no se le cita aquí por nepotismo-, y el joven filólogo lo hizo en perfecto gallego, para rubor y envidia de su tío.